

27. Misioneros jesuitas. *Unus non sufficit orbis* 241
Wenceslao Soto Artuñedo, SJ
Archivo Romano de la Compañía de Jesús. Roma
28. Misioneros jesuitas en China: cultura, identidad
y alteridad 267
Beatriz Moncó Rebollo
Universidad Complutense. Madrid
29. La actividad económica de la Compañía de Jesús
en España y las Indias hasta 1767 295
Antonio Luis López
Universidad de Sevilla. Sevilla

QUINTA PARTE

E. PATRIMONIO ARTÍSTICO Y CULTURA VISUAL

- Introducción** 333
30. Literatura artística en la Compañía de Jesús:
modelos de escritura y autores (s. XVI-XVIII) 337
Macarena Moralejo Ortega
Universidad Complutense. Madrid
31. El patrimonio simbólico y material de la emblemática
jesuita en su contexto moderno (1540-1767) 367
Lucía Díaz Marroquín.
Universidad Complutense. Madrid
32. Artistas y enseñanza científica: la *quadratura*
en la cultura decorativa jesuita 401
Sara Fuentes Lázaro
Universidad a Distancia de Madrid – UDIMA. Madrid
33. Templos y arquitectos jesuitas 419
Bert Daelemans, SJ
Universidad Pontificia Comillas. Madrid
34. Huellas de casas jesuitas en España 465
Javier Ortega Vidal
Universidad Politécnica de Madrid
Cristina García Oviedo
Aula de Cultura Hontanar. Segovia

35. Escultores, ensambladores y entalladores jesuitas
en la Monarquía hispánica 503
Manuel García Luque
Universidad de Sevilla. Sevilla
36. Los pintores jesuitas y su huella en España
e Hispanoamérica 551
Miguel Córdoba Salmerón
Instituto Teológico «Lumen Gentium»,
Universidad Eclesiástica San Dámaso. Granada
37. Pinturas, mensajes y agentes de la Compañía
de Jesús en Hispanoamérica 593
Luisa Elena Alcalá
Universidad Autónoma. Madrid
38. La cerámica de los jesuitas 627
Ángel Sánchez-Cabezudo
Museo Nacional de Artes Decorativas. Madrid
Abraham Rubio Celada
Fundación Marqués de Castrillón. Madrid
39. Los jesuitas y la música 641
Ana Ángeles Retamero Molina
Junta de Andalucía. Málaga
40. El patrimonio documental de los jesuitas en el Fondo
Antiguo de la Universidad Pontificia Comillas
de Madrid 673
Elisa M.^a Pérez Avellán
Universidad Pontificia Comillas. Madrid
- Conclusión** 707
José Martínez Millán
Universidad Autónoma. Madrid

Anexos

1. Listado de papas en la antigua Compañía de Jesús
(1540-1773) 747
2. Listado de reyes de España en la antigua Compañía
de Jesús (1540-1773) 749

Templos y arquitectos jesuitas

Bert DAELEMANS, SJ
Universidad Pontificia Comillas
Madrid

1. Introducción

La joven Compañía de Jesús, instalada desde el año 1541 en España, dividida desde 1563 en cuatro provincias (Aragón, Castilla, Andalucía y Toledo), necesitaba edificios para su labor educativa y pastoral. Al principio, los jesuitas ocuparon casas cedidas por benefactores, donde vivían y enseñaban a la espera de condiciones mejores. A menudo se les confiaba un templo o una ermita para sus oficios litúrgicos. Rápidamente fue aumentando el número de alumnos y la necesidad de ampliar las instalaciones.

Entre los más de 130 conjuntos (más de treinta en cada provincia) que los jesuitas españoles construyeron y renovaron entre 1541 y 1767 para albergar sus residencias, colegios, noviciados, casas profesas, casas de ejercicios, casas de tercera probación y quintas, siguen destacando los templos, que se cuentan entre los más hermosos que se conservan en España.

Además, era el tiempo del Renacimiento y del Barroco, estilos nuevos que se propagaron desde Roma y que reflejaban bien la modernidad de la joven orden religiosa, que prefirió para sus templos una amplia nave por razones funcionales y pastorales.

Al igual que en otras partes del mundo, más que las razones estilísticas, mandan la funcionalidad litúrgica, las circunstancias locales y la competencia de los arquitectos. Más que imponer un estilo jesuítico, se trataba de seguir un aire de familia, una identidad corporativa arquitectónica o *modo nostro*¹. Además, a lo largo de los años, también según la fuente de ingresos económicos, los templos se pusieron al día adoptando estilos nuevos.

El Barroco solo entró con fuerza a escala mundial a partir del generalato de Giovanni Paolo Oliva (1664-1681), durante el cual se impulsó la barroquización del Gesù con los frescos del Baciccio (1639-1709), la decoración de Sant' Ignazio por el hermano italiano Andrea Pozzo (1642-1709) y la construcción del santuario de Loyola. Oliva había afirmado que, si bien la austeridad y la salubridad tienen su lugar en las residencias y colegios, los templos deberían brillar para la gloria de Dios². En esta línea se barroquizaron muchos templos (Zaragoza, Barcelona, Tarragona, Calatayud, Toledo, Lima, Quito, Tepotzotlán) durante el siglo XVIII: lo más vistoso de las iglesias españolas e iberoamericanas data precisamente de esta época.

La arquitectura jesuítica, por representar tantas variantes y adaptaciones regionales, no se deja etiquetar fácilmente por estilos. A menudo el Barroco se cobija en los retablos, cuadros y yeserías que cubren una estructura más austera y clasicista. Hasta en el mismísimo Gesù deberíamos ser capaces de distinguir las «capas» que transformaron drásticamente el aspecto: la primera, el llamado «estilo Oliva» de finales del siglo XVII, y la segunda del siglo XIX.

Igual que en Roma y en otras partes del mundo, se cuidó mucho la implantación urbanística del templo, de preferencia (por obvias razones pastorales) en el centro de la ciudad, a menudo en la plaza mayor y compitiendo con la catedral, a veces con

¹ R. BÖSEL, «La arquitectura de la Compañía de Jesús en Europa», en Giovanni SALE (ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas*, Mensajero, Bilbao 2003, 65-122. Quisiera agradecer a Pablo Carbajosa Pérez por su valiosa revisión del castellano.

² G. SALE, «Pauperismo arquitectónico y arquitectura jesuítica», en SALE, *op. cit.*, 31-46.

proporciones monumentales, como en Cuzco. En Antigua Guatemala, esa cercanía provocó fuertes tensiones con el cabildo³. En algunas ciudades, como Lovaina, Toledo y Salamanca, la iglesia jesuita se sitúa incluso en lo alto de una colina, dominando la ciudad. En este contexto urbanístico, el plano más antiguo que se conserva de Zaragoza (1603) fue dibujado por un jesuita y mandado a Roma para la implantación de la casa profesa (que nunca se construyó)⁴.

Es prácticamente imposible ofrecer una visión de conjunto de la arquitectura jesuítica y su impacto en el mundo hispano (España y América Latina) antes de 1767. Aunque poco sentido tiene hablar de la arquitectura eclesial sin su programa iconográfico al servicio de la liturgia tanto interior como exterior, siendo los templos núcleos neurálgicos de la actividad y proyección litúrgico-pastoral de los jesuitas en el centro de ciudades que vibraban de vida, aquí tendremos que limitarnos a unas pinceladas generales, recogiendo datos de la más reciente investigación. Existe una buena bibliografía sobre algunos edificios destacados, que iremos señalando paso a paso⁵.

³ L. E. ALCALÁ, «Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica», en ID., *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, Ediciones El Viso, Madrid 2002, 24. Véase Th. M. LUCAS, *Landmarking: City, Church & Jesuit Urban Strategy*, Loyola Press, Chicago 1997.

⁴ B. BOLOQUI LARRAYA, «El colegio de la Compañía de Jesús en Zaragoza en el que vivió Baltasar Gracián: apuntes para su historia desde su función (1570-1599)», en A. ANSÓN NAVARRO; L. M. ORTEGO CAPAPÉ y A. SALVADOR ZAZURCA (COORDS.), *Zaragoza en la época de Baltasar Gracián*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza 2001, 61-74; A. VÁZQUEZ BARRADO, «Algunos apuntes sobre jesuitas y espacio público en Zaragoza (1547-1603)», en VV. AA., *Jornadas de estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI*, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2007; N. MENDOZA MAEZTU, *Arquitectura jesuítica en Aragón: primeras fundaciones (ss. XVI-XVIII)*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2018, 46.

⁵ Por ejemplo, V. LLEÓ CAÑAL, «Barroco y retórica: el edificio elocuente», en A. PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ y E. VALDIVIESO GONZÁLEZ (COORDS.), *Teatro de Grandezas. Catálogo de la exposición*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Bilbao 2007, 24-41; E. ORTEGA MENTXAKA, «El programa iconográfico del templo jesuítico de San Andrés (Bilbao)»: *Ars bilduma: Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco I* (2011), 155-184; *La iconografía jesuítica en las iglesias de la Compañía de la*

Esta contribución, que recoge el panorama fascinante y diversificado de los templos⁶ jesuíticos en España (y brevemente en Iberoamérica) desde 1541 hasta 1767, consta de cuatro partes. Sobre la base de una bibliografía imprescindible, presentaremos a algunos de los artífices jesuitas más destacables. A continuación, indagaremos en los templos españoles antes de tratar escuetamente del impacto en Iberoamérica.

2. Estado de la cuestión para España: bibliografía esencial

En primer lugar, referencias obligadas son las obras de los jesuitas Joseph Braun⁷ y Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos⁸. Después de contextualizar los conjuntos jesuíticos en la historia, diferenciar entre los tipos de edificios, examinar el *modo nostro* y subrayar la relación entre los constructores, los teóricos y los benefactores, el estudioso español presenta treinta y nueve iglesias de modo cronológico. Destacando la influencia del clasicismo herreriano de El Escorial para la provincia de Castilla y el papel de Villagarcía de Campos como «taller de aprendizaje del estilo herreriano», sugiere que cada provincia tuvo un modelo paradigmático y que la sencillez funcional del principio se barroquizó a lo largo de los siglos XVII y XVIII⁹.

En segundo lugar, sobresalen las veinte páginas que Jesús Criado Mainar dedicó a la arquitectura jesuítica hispana en su

antigua provincia de Loyola (1551-1767), tesis doctoral, Universidad del País Vasco 2017; «Del “gran escenario de la palabra” al “gran escenario de la imagen”: la evolución del programa iconográfico de la casa profesa-colegio de San Ignacio de Valladolid»: *AHSI* 176 (2019), 343-388.

⁶ Para las casas y los colegios, contamos con otra contribución en este libro.

⁷ J. BRAUN, *Spaniens alte Jesuitenkirchen. Ein Beitrag zur Geschichte der hochmittelalterlichen kirchlichen Architektur in Spanien*, Herder, Freiburg 1913.

⁸ A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *La arquitectura de los jesuitas*, Edilupa, Madrid 2002.

⁹ A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «Juan de Herrera y los Jesuitas: Villalpando, Valeriani, Ruiz y Tolosa»: *AHSI* 35 (1966), 185-321.

valiosa visión de conjunto del año 2010¹⁰. Desde este texto ineludible, iré señalando sobre todo las aportaciones más recientes.

En tercer lugar, imprescindibles son las actas de dos Simposios Internacionales de Zaragoza (2010 y 2013), incluyendo un excelente estado de la cuestión para Castilla, Andalucía, Aragón (aunque sin adentrarse en Cataluña ni en las Islas Baleares) y Navarra, además de unos estudios pormenorizados sobre los colegios de Pamplona, Tudela, Segovia, Soria y Tarazona¹¹.

Finalmente, esta breve lista ha de completarse con algunas tesis doctorales recientes, la última de la cual ofrece, además, una excelente síntesis de la arquitectura jesuítica, la más reciente hasta la fecha, no solo como identidad corporativa arquitectónica en general, sino organizada provincia por provincia¹².

3. Los arquitectos: padres teóricos y hermanos experimentados

Desde la segunda Congregación General de 1565 existía ya la normativa de enviar para su aprobación la planta de las futuras

¹⁰ J. CRIADO MAINAR, «Contribución de la Compañía de Jesús al campo de la Arquitectura y de las Artes Plásticas en el ámbito español e iberoamericano», en J. L. BETRÁN (ed.), *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Sílex, Madrid 2010, 247-291.

¹¹ M.^a I. ÁLVARO ZAMORA, J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y J. CRIADO MAINAR (coord.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional Zaragoza 9-11 diciembre 2010*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2012; M.^a I. ÁLVARO ZAMORA y J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ (coords.), *La Compañía de Jesús y las artes. Nuevas perspectivas de Investigación. Actas del Simposio Internacional*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2014. Véase el proyecto <<http://corpusdearquitecturajesuitica.unizar.es>>. Véase también D. M. NAVARRO CATALÁN, «El colegio jesuita de San Pedro de Segorbe: noticias sobre su fundación y proceso constructivo»: *Ars longa: cuadernos de arte* 21 (2012), 267-276; «La construcción del Colegio de la Compañía de Jesús de Alicante y sus artífices»: *Archivo de arte valenciano* 95 (2014), 81-89.

¹² D. M. NAVARRO CATALÁN, *Arquitectura jesuita en el Reino de Valencia. 1544-1767*, tesis doctoral, Universidad de Valencia 2012; C. GARCÍA OVIEDO, *El Colegio de la Compañía de Jesús de Segovia. Espiritualidad, historia y arte (1557-1767)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid 2013; N. MENDOZA MAEZTU, *Arquitectura jesuítica en Aragón: primeras fundaciones (ss. XVI-XVIII)*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2018.

construcciones al *consiliarius aedificiorum* en Roma, figura instituida desde la primera Congregación General en 1558. A pesar de la dispersión causada por la supresión de la Compañía en 1773, conservamos muchos de estos dibujos originales, que son una fuente importante para la investigación, pues en muchos casos representan diferencias con respecto a los edificios construidos¹³.

A petición de las provincias españolas al P. General Everardo Mercuriano (1514-1580), el *consiliarus aedificiorum* Giovanni de Rosis (1538-1610) elaboró en 1580 una serie de plantas-tipo de iglesias¹⁴. No obstante, nunca hubo intención de implementar estas plantas tal cual para asegurar un mismo «estilo jesuítico», sino modelos de inspiración que aseguraran la funcionalidad y salubridad de los edificios y evitaran costes inapropiados¹⁵.

Ante tan vasta empresa de construcción a escala mundial, hubo entre los profesores de matemáticas padres jesuitas versados en la arquitectura: en sus bibliotecas se fueron acumulando los tratados de arquitectura, como el de Vitruvio y el de Serlio, a los cuales se añadió, a finales del siglo XVII, el tratado sobre perspectiva de Pozzo¹⁶. En ninguna parte del mundo recibieron los jesuitas especial formación en arquitectura, aunque los siglos XVI y XVII se vieron marcados por nuevas fundaciones que requerían nuevos edificios, renovación y mantenimiento. Hubo

¹³ J. VALLÉRY-RADOT, *Le recueil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé à la Bibliothèque Nationale de Paris*, IHSI, Roma 1960, 8-11.

¹⁴ MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 121, Fig. 34.

¹⁵ R. BÖSEL, «La *ratio aedificiorum* di un'istituzione globale tra auto-rità centrale e infinità del territorio», en ÁLVARO, IBÁÑEZ y CRIADO, *op. cit.*, 39-69.

¹⁶ R. FABRI y P. LOMBAERDE, «Architectural Treatises, Books, and Prints in the Libraries of the Jesuits in Antwerp», en Piet LOMBAERDE (ed.), *Innovation and Experience in the Early Baroque in the Southern Netherlands: The Case of the Jesuit Church in Antwerp*, Architectura Moderna 6, Brepols, Turnhout 2008, 187-200; MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 275-287; S. FUENTES LÁZARO, «La adopción del manual de *Perspectiva* de Andrea Pozzo en la docencia jesuítica española», en ÁLVARO e IBÁÑEZ, *La Compañía*, *op. cit.*, 301-314.

un intento de abrir una escuela de arquitectura en el Colegio Romano, pero fracasó¹⁷.

El interés teórico por la arquitectura clásica se compaginó con la pericia de los hermanos jesuitas formados en las costumbres de construcción de su país, por lo cual los edificios representan obviamente muchos rasgos regionales y señales de inculturación, que tal vez no se perciben a primera vista a causa de aspectos ornamentales más vistosos, pero sí en la ingeniería estructural de los edificios y en los modos de construcción.

Igual que en otras partes del mundo y para otras órdenes religiosas, con el fin principalmente de reducir costes, en la construcción de los templos, casas y colegios trabajaron sobre todo hermanos que habían entrado en la Compañía como canteros, albañiles, carpinteros, yeseros, ebanistas, orfebres, escultores y estuquistas. Los encontramos enumerados según su ocupación en los catálogos provinciales.

Había muchos más jesuitas dedicados a la construcción que pintores o escultores, aunque algunos destacaron en estas artes, que también eran esenciales para la decoración y el mobiliario litúrgico de los templos. Algunos de ellos, sobre todo albañiles, destacaron por su competencia teórica, además de su conocimiento práctico.

Los hermanos jesuitas desempeñaban tareas de tipo manual, por lo que no es extraño encontrar que un hermano que recibía durante años el título de arquitecto en los catálogos, al año siguiente se dedicara a la sacristía, a la farmacia o a la cocina. Ejercieron al principio como maestros de obras y pronto también como arquitectos y diseñadores de las trazas, a menudo por la incompetencia de los padres jesuitas, más eruditos y con menos experiencia práctica, lo que a veces causó graves errores en el diseño. En este sentido, destacaron Pedro Sánchez (1569-1633)

¹⁷ A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «Arquitectura y arquitectos en la Provincia Jesuítica de Andalucía», en F. GARCÍA GUTIÉRREZ (coord.), *El arte de la Compañía de Jesús en Andalucía (1554-2004)*, Cajasur, Córdoba 2004, 62.

y Francisco Bautista (1594-1679) en España¹⁸, Étienne Martellange (1569-1641) en Francia y Pieter Huyssens (1577-1637) en Bélgica¹⁹.

Algunos de los edificios más destacables son el resultado de la fructífera sinergia entre artistas seculares, padres jesuitas teóricos y hermanos coadjutores que aprendieron el oficio *in situ*. Un célebre ejemplo es el primer templo del mundo dedicado a Ignacio de Loyola, el de la casa profesa de Amberes en Bélgica (hoy San Carlos Borromeo, 1614-1621), donde colaboraron, entre otros, el artista seclar Pedro Pablo Rubens, el padre François de Aguilon y el hermano Huyssens.

En la mayoría de los casos, sin embargo, en las provincias españolas el fundador o bienhechor imponía su propio arquitecto seclar. Además, en algunos casos, la falta de competencia o experiencia de los jesuitas causó graves errores en la construcción, por lo cual arquitectos seculares, como el mismísimo Juan de Herrera, fueron consultados para resolver algún problema en la construcción²⁰. La idea nunca fue imponer un propio estilo, pero,

¹⁸ F. de B. MEDINA ROJAS, «Bautista, Francisco» y «Sánchez, Pedro», en *DHCJ*, I, 373-374; IV, 3489.

¹⁹ O. VAN DE VYVER, «Huyssens, Pieter», en *DHCJ*, II, 1986-1987; B. DAELEMANS, «Pieter Huyssens SJ (1577-1637): An Underestimated Architect and Engineer», en P. LOMBAERDE (ed.), *Innovation and Experience in the Early Baroque in the Southern Netherlands: The Case of the Jesuit Church in Antwerp*, *Architectura Moderna* 6, Brepols, Turnhout 2008, 41-52; G. BOTTEREAU, «Martellange, Étienne», en *DHCJ*, III, 2519; Adriana SÉNARD, «Étienne Martellange: un architecte de la Compagnie de Jésus en France au XVII^e siècle», en ÁLVARO, IBÁÑEZ y CRIADO, *op. cit.*, 213-238.

²⁰ El P. General Claudio Aquaviva animó a los españoles a buscar la competencia de «arquitectos seculares inteligentes» para «que se haran menos errores en lo por venir de lo que hasta aquí a avido», citado en RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «Juan de Herrera», art. cit., 285 n1. En el caso de Lovaina, en Bélgica, iglesia diseñada por el padre y matemático Willem Van Hees (Hesius), el material inadecuado y el diseño insuficiente hizo que nunca se construyera la cúpula prevista y provocó la consulta al arquitecto laico Lucas Fayd'herbe. Véase J. GILISSEN, «Le Père Guillaume Hesius. Architecte du XVII^e siècle»: *Annales de la Société royale d'Archéologie de Bruxelles: mémoires, rapports et documents* 42 (1938), 216-255; O. VAN DE VYVER, «Hesius (Van Hees), Willem», en *DHCJ*, II, 1917-1918.

como muchos de los hermanos trabajaron en distintas fábricas de la Compañía, obviamente no se evitó que tuvieran en común un aire de familia.

Entre los padres, cabría nombrar a Bartolomé de Bustamante (1501-1570), Antonio Ibáñez (1525-1594), Juan Bautista de Villalpando (1552-1608) y Pablo Albiniano de Raxa (1583-1666)²¹. Entre los hermanos destacan, en el siglo XVI, Jacobo Milanés (1527-1577), Martín de Baseta (1527-1604), Pedro de Cuevas (1530-1579), Giuseppe Valeriano (1542-1596), Juan de Tolosa (1548-1598) y Andrés Ruiz (1549-1596)²².

En el siglo XVII, además de los ya mencionados Pedro Sánchez y Francisco Bautista, cabe nombrar a Pedro Pérez (1555-1615), Alonso Matías (1580-1629), Francisco Díaz del Ribero (1592-1670), Pedro Mato (1601-1673), Miguel Bertolín (1646-1680) y Francisco Sierra (1647-1694)²³.

En el siglo XVIII destacan los hermanos José Iraola (1670-1729), Francisco Gómez (1680-1740), Antonio Forcada (1701-1767), José Galbán (1705-1766), Francisco Martínez y los decoradores Miguel Sesé (1662-1741) y Pablo Diego Ibáñez o Lacarre (1673-1750)²⁴.

²¹ A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*, IHSI, Roma 1967; F. de Borja MEDINA ROJAS, «Bustamante, Bartolomé de» e «Ibáñez, Antonio», en *DHCJ*, vol. I, 580-581; II, 1988; «Villalpando, Juan Bautista de», en *DHCJ*, vol. IV, 3976; MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 240 n314; NAVARRO CATALÁN, *Arquitectura*, *op. cit.*, I, 288-289.

²² F. GARCÍA GUTIÉRREZ y J. M.^a DOMÍNGUEZ, «Tolosa, Juan de», en *DHCJ*, IV, 3810; F. GARCÍA GUTIÉRREZ, «Ruiz, Andrés», en *DHCJ*, IV, 3435; MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 244 n340-341.

²³ W. SOTO ARTUÑEDO, *La fundación del Colegio de San Sebastián. Primera institución de los Jesuitas en Málaga*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga 2003; RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «Arquitectura y arquitectos», art. cit., 66-69; *La arquitectura de los jesuitas*, *op. cit.*, 42; F. de B. MEDINA ROJAS, «Matías, Alonso», en *DHCJ*, III, 2576-2577; MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 245 n344; 246 n350.

²⁴ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «Arquitectura y arquitectos», art. cit., 70; P. CARAMAN, y C. J. MCNASPY, «Forcada, Antonio», en *DHCJ*, II, 1484-1485; NAVARRO CATALÁN, *Arquitectura*, *op. cit.*, vol. I, 292-293; F. de B. MEDINA

El hermano italiano Antonio Ambrosio (doc. 1650-1652)²⁵ trabajó entre las provincias de Aragón y de Castilla en Calatayud, Tudela, Salamanca y Graus. Antonio Forcada, después de trabajar en Calatayud, Tarazona y Alagón, viajó en 1745 a la provincia de Paraguay, donde siguió ejerciendo de arquitecto, falleciendo en la reducción de San Ignacio Mini. José Galbán continuó la fábrica de tres colegios aragoneses empezadas por Forcada: el de Alagón, Calatayud y Tarazona²⁶.

Para conocer mejor a estos artífices, contamos con una pequeña bibliografía, entre la cual cabe nombrar las páginas que el P. Rodríguez G. de Ceballos dedica a ellos en 2002 y, para la provincia andaluza, en 2004, donde, además de los ya mencionados, trata de los hermanos Longarte, Romero, Zamora, Cortés y Navarro²⁷.

En 2012, Navarro Catalán ofrece un fascinante y exhaustivo listado de los distintos arquitectos, escultores y adornistas seculares y jesuitas que trabajaron en el reino de Valencia²⁸. En 2018, Mendoza Maeztu ofrece un listado detallado de los artífices que trabajaron en la provincia de Aragón, tanto jesuitas como seculares, así como una tabla utilísima con no menos de cincuenta y nueve jesuitas, con su oficio como indican los catálogos y con las localidades donde trabajaron²⁹.

Centrémonos ahora en tres hermanos arquitectos que dejaron su impronta en las construcciones españolas.

ROJAS, «Diego Ibáñez, Pablo», en *DHCJ*, II, 1118; MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 245 n342, 246 n347, 247 n353-354, 248 n358.

²⁵ MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 246 n346.

²⁶ *Ibid.*, 247.

²⁷ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *La arquitectura de los jesuitas*, *op. cit.*, 34-57; «Arquitectura y arquitectos», art. cit., 63-71. Véase además G. FURLONG, «Jesuitas y arquitectos»: *Revista Nacional de Arquitectura* 46 (1945), 371-376.

²⁸ NAVARRO CATALÁN, *Arquitectura*, *op. cit.*, vol. I, 285-324.

²⁹ MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 239-253, 649-653.

a) *Giuseppe Valeriano (1542-1596)*

El primer arquitecto jesuita realmente importante en España fue un pintor italiano: Giuseppe Valeriano³⁰. Su importancia reside en que, aunque su estancia en España fue breve (1573-1580), fue el principal canalizador de las relaciones entre la Compañía y el arquitecto de las obras reales, Juan de Herrera.

En 1574 entró como hermano en el noviciado de Villagarcía de Campos, auténtico taller en el estilo herreriano, donde pudo aprender el oficio *in situ* junto con Juan de Tolosa, Andrés Ruiz, Juan Fernández de Bustamante (1544-1606) y otros. Destacó por su conocimiento práctico. Una vez nombrado supervisor de las construcciones en Castilla y Andalucía buscó siempre el apoyo de Herrera, a quien consultó en muchas obras, como la de Granada, Salamanca y Segovia. Chocó con los superiores de las casas y con los maestros seculares y jesuitas que dirigían las obras, como el P. Villalpando.

Suministró diseños y trazas, de los cuales los más impresionantes fueron los dos del colegio de Trigueros, que modificaron las trazas rudimentarias del P. de Bustamante. En general, sus advertencias apenas fueron tenidas en cuenta. Volvió deprimido a Italia, donde se ordenó sacerdote y triunfó como pintor y arquitecto.

b) *Pedro Sánchez (1569-1633)*

Pedro Sánchez fue un arquitecto excepcional, formado en el oficio³¹. Nació en Villamora de la Zarza (Cuenca), se formó como albañil e ingresó en 1591 como hermano en el noviciado de Montilla. Después del noviciado fue enviado a Sevilla, donde ejerció de albañil en la construcción del Colegio de San Hermenegildo.

³⁰ F. GARCÍA GUTIÉRREZ, «Valeriano, Giuseppe», en *DHCJ*, IV, 3875-3876; RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *La arquitectura de los jesuitas*, *op. cit.*, 40; «Arquitectura y arquitectos», art. cit., 66.

³¹ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «El arquitecto hermano Pedro Sánchez»: *Archivo español de arte* XLIII/169 (1970), 51-81; «Arquitectura y arquitectos», art. cit., 66-67; MEDINA ROJAS, «Sánchez, Pedro», art. cit.

Después de un tiempo trabajando en el colegio de Baeza, volvió a Sevilla, donde el catálogo de la casa profesa en 1597 le asignaba el oficio de «albañil y hacer trazas», lo que le destacó entre otros jesuitas albañiles. En efecto, junto con Valeriano es el autor de más planos y dibujos conservados de las provincias españolas. Los planos de los colegios de Écija (1607), Antequera (1610), Jerez (1610), Guadix (1618), Osuna (1618), Carmona (1621) y Morón de la Frontera (1622) enviados a Roma son de su mano.

En 1603 trabajó en Cádiz, en 1606 era maestro de obras en Málaga y en 1611 lo encontramos en Granada, donde levantó la cúpula y la cabecera de la iglesia del colegio. Ya entonces tenía el título y el reconocimiento de arquitecto, como demuestra la petición del obispo de Granada, don Pedro de Castro y Quiñones, para trazar la colegiata y el seminario del Sacromonte. En 1615 lo llamaron a Baeza y en 1619 volvió al colegio sevillano de San Hermenegildo para dirigir la construcción de la iglesia que había trazado, pero ese mismo año lo llamaron a Madrid, gracias al conde-duque de Olivares, para diseñar la iglesia del Colegio Imperial.

En Madrid también trazó y construyó el noviciado, además de la iglesia de la Hermandad del Refugio (hoy San Antonio de los Alemanes). Desde Madrid siguió enviando planos y proyectos para algunos colegios en la provincia andaluza, como los de Carmona y Morón de la Frontera. Se aprecia su estilo de dibujante en dos dibujos conservados de la iglesia de San Antonio de los Alemanes en Madrid, un corte longitudinal y un alzado con la fachada.

c) *Francisco Bautista (1594-1679)*

En 1610, este murciano entró en el noviciado de Villarejo de Fuentes. Posteriormente, fue sacristán en Belmonte antes de trabajar como carpintero, escultor, ensamblador y arquitecto en Alcalá, desde 1619 hasta 1629. Trabajó como ensamblador para los retablos del crucero y de las capillas laterales en el Colegio Imperial

de Madrid, donde tomó el relevo de la obra a la muerte de Sánchez. Terminó los templos del noviciado y de Toledo, igualmente proyectadas e iniciadas por Sánchez. En Madrid inventó la cúpula encamionada (de armadura de madera, para reducir los costes), además de un orden arquitectónico nuevo, compuesto dórico-corintio. Fue uno de los primeros promotores del Barroco en Madrid³².

4. Las iglesias de los jesuitas en España

Esta visión de conjunto, que dividiremos en cuatro etapas cronológicas, no permite ni una exposición exhaustiva ni un estudio pormenorizado de cada templo, sino solo una presentación global con alguna cata más detallada.

Según una clasificación por tipos de plantas destaca el modelo del Gesù, es decir, la planta de una cruz latina con capillas laterales al estilo herreriano, cuyo prototipo en España es la iglesia de Villagarcía de Campos. También encontramos plantas centralizadas, plantas de tres naves y plantas de nave única llamada de cajón, dependiendo sobre todo de las costumbres regionales, de la pericia de los constructores y de los fondos disponibles.

Según la tipología de usos, habrá que distinguir entre las iglesias de colegios, de casas profesas, de noviciados y de centros de peregrinación (Loyola y Manresa).

Según una clasificación por estilos, hay indicios (sobre todo estructurales) del estilo gótico, del Renacimiento, del clasicismo herreriano, del Barroco italiano e incluso, en vísperas de la expulsión en 1767, del Rococó. Igual que el Gesù mismo, ninguna iglesia representa un solo estilo, sino que refleja el paso del tiempo con una modernización según los gustos y los fondos disponibles. A menudo, el edificio es todavía conservador en su *estructura* y técnicas de construcción, mientras que el *léxico*

³² RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *La arquitectura de los jesuitas*, op. cit., 41-42; MEDINA ROJAS, «Bautista, Francisco», art. cit.

respira un deseo de adaptarse tanto a los tiempos nuevos como a la cultura local³³.

a) *Finales del siglo XVI*

Los primeros edificios, entre el tardogótico y el Renacimiento o el clasicismo herreriano, demuestran características tradicionales y regionales, como las bóvedas de crucería en el área del Mediterráneo y las bóvedas de cajón en Andalucía. En la provincia de Castilla destaca el taller de aprendizaje del estilo herreriano en Villagarcía de Campos, con su planta de cruz latina cubierta de bóveda de cañón, capillas laterales intercomunicadas, crucero alineado, media naranja y cabecera recta.

i. *Soluciones tardogóticas con elementos renacentistas: Murcia, Zaragoza, Palma*

En el Levante, las primeras construcciones, trazadas y dirigidas por arquitectos locales fuera de la Compañía, se atienen a los usos regionales todavía tardogóticos, pero ya respiran un aire nuevo en su concepción y morfología. La nave única sin transepto y con capillas laterales entre los contrafuertes se adapta bien al *modo nostro*. La encontramos, con bóvedas de crucería, en Murcia, Zaragoza, Palma de Mallorca y en la iglesia ahora desaparecida de la casa profesa en Valencia. En tierra castellana, encontramos las bóvedas de crucería en Medina del Campo.

En 1555, a iniciativa del obispo de Cartagena, se inició la construcción del colegio de San Esteban en Murcia –el segundo en España– y, dos años después, la del templo (1557-1569). El obispo encomendó la traza del conjunto a su maestro de obras, Jerónimo Quijano, aunque la ejecución corrió a cargo del maestro Juan Rodríguez. Aunque la construcción es goticista, la morfología renacentista es notable en la cabecera recta, en el retablo mayor, en la

³³ Véase D. M. NAVARRO CATALÁN, «La arquitectura jesuita valenciana: asimilación de las pautas estilísticas y tradiciones constructivas locales»: *Archivo de arte valenciano* 84 (2003), 25-32.

portada, en las delgadas pilastras corintias que ritman el espacio, en las ventanas y en el primer patio del colegio. Una capilla lateral sirve de ingreso al templo³⁴.

La traza del templo zaragozano (1569-1585), de amplia nave única con bóvedas de crucería y una cabecera poligonal, se atribuye tanto al maestro de obras Martín de Miteza como al albañil jesuita de origen italiano Jacobo Milanés o al P. Antonio Ibáñez, natural de Gandía y «grande de ingenio por las noticias y experiencia de cosas de arquitectura»³⁵. Al hermano Pedro de Cuevas³⁶, *praefectus fabricae templi* y no el autor de su traza, como todavía pensó Braun, ayudó un arsenal de hermanos, entre los cuales destacan Juan Jimeno y Domingo Calvete.

En la construcción y el ornato de la capilla de San José (1690-1694) de este templo, patrocinada por los duques de Villahermosa, trabajaron el escultor y carpintero Francisco Sierra y el estuquista e *inaurator* (dorador) Miguel Sesé juntos con los carpinteros Mateo Juan (1633-1720) y Lamberto Costa (1654-1691)³⁷. Lo más destacable hoy en día es la reforma ornamental barroquizante de entre 1723 y 1736, notable sobre todo en el retablo mayor y en las tribunas, por el hermano escultor Pablo Diego Ibáñez (Lacarre) con la ayuda de los hermanos Ambrosio González (1699-1749), Francisco Ventura (1699-1749) y Tomás Moreno (1696-1732).

La traza del templo palmesano (1571-1617), a juzgar por los arcaísmos regionales, parece provenir de un maestro local. Entre 1680 y 1685 se realizó, de la mano de Pedro de Horrach y Francisco Herrera, la portada barroca, muy inspirada en la del convento de San Francisco. Hacia 1700 se barroquizaron las bóvedas³⁸.

³⁴ Hoy Palacio de San Esteban, sede de la Presidencia de la Región de Murcia. MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 158.

³⁵ *Ibid.*, 244 n340-341, 349; 248 n359-361, 377-380.

³⁶ Y no Gucuas o Cucas, como todavía escribe RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *La arquitectura de los jesuitas*, *op. cit.*, 62-63.

³⁷ MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 247 n351-352.

³⁸ CRIADO MAINAR, *art. cit.*, 252-253.

La casa profesa de Valencia, «sin duda el edificio más significativo de la arquitectura jesuítica en el medio valenciano»³⁹, fue fundada en 1579. La primera piedra del templo, ahora desaparecido, se puso en 1595. El maestro local Francesc Antón dirigió las obras. En 1599, las obras se paralizan porque un vecino resiste a vender su casa y resulta un templo de nave única semejante a la de Zaragoza, con tres tramos de capillas laterales entre los contrafuertes y bóvedas de crucería. Solo entre 1621 y 1631 se pudo construir el crucero y la cúpula, a cargo del maestro local Francesc Arboreda.

El templo del noviciado de San Pedro y San Pablo en Medina del Campo (ca. 1557-1563) es el primero conservado en territorio castellano. Es modesto, pese a que san Francisco de Borja participara en su fundación y lo costeara el banquero don Rodrigo de Dueñas. Tiene una planta de cruz latina con capillas alineadas con el crucero y con bóvedas de crucería estrellada. La traza se atribuye tanto al P. Bustamante como a los hermanos Corral de Villalpando⁴⁰.

ii. Primera fase en Andalucía: Córdoba, Sevilla y Trigueros

También en tierra andaluza, a pesar de los esfuerzos de Valeriano y de Villalpando de imponer el estilo herreriano, se prefirió mantener las tradiciones locales. Entre los numerosos proyectos de construcción en Andalucía en el siglo XVI, los estudiosos suelen destacar dos en particular como creaciones gemelas del arquitecto de la catedral hispalense Hernán Ruiz el Joven (1514-1569) sobre trazas rudimentarias de Bustamante: la iglesia del colegio de Santa Catalina de Córdoba (1564-1589)⁴¹ —la primera en Andalucía— y la iglesia de la casa profesa de Sevilla (1565-1579).

³⁹ M. GÓMEZ-FERRER, «La arquitectura jesuítica en Valencia. Estado de la cuestión», en ÁLVARO, IBÁÑEZ y CRIADO, *op. cit.*, 363-364. La iglesia fue derribada en 1868 y posteriormente reconstruida, intentando emular el original.

⁴⁰ Hoy Santiago. A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «La arquitectura jesuítica en Castilla. Estado de la cuestión», en ÁLVARO, IBÁÑEZ y CRIADO, *op. cit.*, 309.

⁴¹ Hoy San Salvador y Santo Domingo de Silos y Escuelas Escolapias. CRIADO MAINAR, art. cit., 255-256.

Son dos iglesias de nave única sin capillas laterales y cubiertas por bóvedas esféricas o vaídas, un prototipo regional de una gran sencillez y elegancia, llamado de cajón.

El colegio de Santa Catalina de Trigueros, el único en la provincia de Huelva, se fundó en 1562 en el solar donde se situaba la casa del fundador, el clérigo Francisco de la Palma y Araujo. El P. Bustamante, quien falleció aquí en 1570, hizo una traza rudimentaria según una ubicación habitual, colocando la iglesia en el centro de dos patios, uno para las aulas del colegio, otro para la comunidad.

Valeriano respetó esta situación en su inspección de 1578, dejando dos dibujos llenos de clásica simetría, imaginando nada menos que cuatro patios (conservados en París)⁴². Sin embargo, este monumental proyecto no se realizó, edificando solo un patio a la derecha de la iglesia. Al principio, Bustamante había proyectado una iglesia con planta de cruz griega, pero finalmente optó por una nave única. Valeriano la dotó de planta de cruz latina con cabecera y brazos poco profundos.

La iglesia, hoy sin uso religioso, fue empezada en junio de 1565 gracias a la donación de doña Leonor de Zúñiga, condesa de Niebla, y se concluyó solo en 1598. Entre 1600 y 1610 se amplió la residencia, levantando el único patio construido, con dos pórticos. Trabajaron en la construcción, entre otros, los hermanos Martín de Baseta, Juan de Carvajal y Gonzalo Hernández. La iglesia se resquebrajó como consecuencia del terremoto de Lisboa de 1755 y hoy solo quedan del antiguo colegio unos vestigios⁴³.

iii. Prototipo herreriano: Villagarcía de Campos (1572-1580)

Según Rodríguez G. de Ceballos, «en cada Provincia jesuítica española hubo, o acabó por imponerse, un modelo de iglesia, al

⁴² MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 95, Fig. 13.

⁴³ A. J. MORALES MARTÍNEZ, «La arquitectura jesuítica en Andalucía. Estado de la cuestión», en ÁLVARO, IBÁÑEZ y CRIADO, *op. cit.*, 334.

menos por un largo espacio de tiempo»⁴⁴. En el caso de Castilla, esta fue sin duda la de Villagarcía de Campos, fundada por doña Magdalena de Ulloa como mausoleo para su difunto esposo, el mayordomo de Carlos V.

En 1572, el maestro Rodrigo Gil de Hontañón (1500-1577) trazó la planta de cruz latina con capillas entre los contrafuertes. En 1575, el proyecto fue reformado por Pedro de Tolosa (ca. 1525-1583), aparejador de cantería en el Escorial, ahora en clave clasicista-herreriana, pero conservando la planta⁴⁵. La nave y los brazos del crucero se cubrieron mediante bóvedas de cañón peraltadas con lunetos, las capillas y el tramo central del crucero con medias naranjas ciegas, decoradas con cortados geométricos de inspiración serliana.

Esta obra fue un extraordinario taller en estilo herreriano para los hermanos jesuitas, entre los cuales destacaron Juan de Tolosa, Andrés Ruiz y Juan Fernández de Bustamante. También se incorporó Giuseppe Valeriano, traído a España para construir la capilla funeraria del obispo de Palencia.

En Villagarcía de Campos se forjó un modelo que los arquitectos y maestros de cantería jesuitas adoptaron para numerosos templos, como el colegio de la Anunciación en Santander, atribuido a Juan de Nates, y el colegio de San Matías en Oviedo (hoy de San Isidoro), colegios fundados por la misma Magdalena de Ulloa, además de las iglesias de la casa profesa de Valladolid (hoy de San Miguel y San Julián, 1579-1596) y de los colegios de Palencia (1584-1599)⁴⁶ y de Segovia (1585-1609, 1639)⁴⁷.

b) Principios del siglo XVII

El modelo herreriano de Villagarcía se seguirá fielmente en la provincia de Castilla y más allá (como en Gandía y Granada).

⁴⁴ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «La arquitectura jesuítica en Castilla», art. cit., 309.

⁴⁵ *Ibid.*, 310-311.

⁴⁶ Hoy Nuestra Señora de la Calle. *Ibid.*, 312.

⁴⁷ Hoy Seminario Conciliar. Fue comenzada por Andrés Ruiz y continuada por Diego de Matienzo y Diego de Sisniega. GARCÍA OVIEDO, *op. cit.*

También lo seguirán las grandes fundaciones vinculadas a centros educativos de la primera mitad del siglo XVII (Alcalá, Salamanca, Madrid y Toledo), donde destacan los arquitectos jesuitas Pedro Sánchez y Francisco Bautista. Excepciones en el universo arquitectónico jesuítico son las iglesias de planta centralizada (Sevilla, Málaga). También en Castilla hubo, hacia el final del siglo, iglesias de planta centralizada (San Albano de los Ingleses en Valladolid, del jesuita Pedro Mato; Burgos; San Antonio de los Alemanes en Madrid, de Pedro Sánchez)⁴⁸.

iv. Siguiendo el modelo de Villagarcía: Granada, Monforte de Lemos, Gandía

El esquema escurialense se siguió en la colegiata de San Pablo de Granada (1576-1589, 1609-1622)⁴⁹. Bustamante había propuesto una planta de cruz latina sin capillas, proyecto que fue abandonado a favor de la ya clásica planta de cruz latina con testero recto y tres capillas laterales intercomunicadas a cada lado de la nave. Se erigió según trazas del maestro de la catedral Lázaro de Velasco (1521-1584) y fue ejecutado bajo la dirección del hermano jesuita Martín de Baseta, que había trabajado en Córdoba y Trigueros. En 1589 se suspendieron las obras por falta de recursos.

En 1609, Pedro Sánchez pudo seguir con el crucero, la cabecera y la cúpula con tambor, calota hemiesférica y linterna. La torre se terminó en 1719, según diseño de José de Bada y Navajas, y la portada principal se añadió entre 1739 y 1740 según diseño del hermano Francisco Gómez.

En Monforte de Lemos (1593-1618) encontramos un «calco en grande»⁵⁰ del modelo villagarciano, es decir, una planta

⁴⁸ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «La arquitectura jesuítica en Castilla», art. cit., 319-321.

⁴⁹ Hoy Santos Justo y Pastor. M. CÓRDOBA SALMERÓN, *Patrimonio artístico y ciudad moderna. El conjunto jesuítico y Colegio de san Pablo entre los siglos XVI y XVIII*, Fundación Universitaria Española Madrid 2005; MORALES, art. cit., 343-346.

⁵⁰ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *La arquitectura de los jesuitas, op. cit.*, 69. Actual Colegio de los Escolapios. CRIADO MAINAR, art. cit., 256-257.

de cruz latina con capillas intercomunicadas, coro alto y testero recto (donde se sitúa la tumba del fundador), pero con cúpula de piedra sobre tambor circular, calota hemisférica y linterna alta (en lugar de la media naranja proyectada) que destaca entre las dos torres que flanquean el presbiterio. Pilastras corintias y bóvedas de cañón peraltadas con lunetos articulan el interior de la monumental iglesia.

Conocido por su magnificencia como el «Escorial de Galicia», el colegio de estilo herreriano fue fundado en 1592 por el cardenal-arzobispo de Sevilla, don Rodrigo de Castro Osorio (1523-1600), hijo de la III condesa de Lemos. El templo se sitúa en el centro de este monumental proyecto (160 metros de fachada) con un patio a ambos lados, uno para la residencia de los jesuitas y otro para el colegio. La traza del proyecto inacabado muestra la mano de Veremondo Resta (ca. 1555-1625), arquitecto milanés afincado en Sevilla como maestro de la archidiócesis.

Le asistió el hermano Andrés Ruiz, quien había trabajado en los templos de Villagarcía de Campos, Valladolid, Segovia y Salamanca y de quien doña Catalina de Zúñiga y Sandoval, sobrina del cardenal fundador e impulsora de la obra después de su muerte, dijo que «sabía más de arquitectura de cuantos hay en la Compañía»⁵¹. Resta se marcharía después de pocos meses, y Ruiz ejerció de maestro de cantería hasta su muerte, cuando le sustituyó el hermano Juan de Tolosa. Hasta 1602 trabajó el hermano Juan Fernández de Bustamante, también formado en Villagarcía, Oviedo, Salamanca y Segovia. La iglesia se concluyó en 1618 de la mano del maestro seglar Simón de Monasterio (1576-1624), quien había dirigido por un breve tiempo las obras del Colegio Real de Salamanca.

También la colegiata de Gandía (1605-1642), excepcional en la provincia de Aragón por no seguir la tradición, es de clara inspiración herreriana-clasicista⁵². Será paradigmático para el

⁵¹ Citado en RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «La arquitectura jesuítica en Castilla», art. cit., 314.

⁵² Hoy Escuelas Pías. NAVARRO CATALÁN, *Arquitectura, op. cit.*, vol. II, 41-76; «La iglesia de las Escuelas Pías de Gandía: desarrollo constructivo

resto de las construcciones aragoneses en el siglo XVII. Tiene una planta de cruz latina, media naranja y testero recto. La nave, sin tribunas, se articula por pilastras de orden corintio.

v. *Las grandes fundaciones: Alcalá, Salamanca, Madrid y Toledo*

La Compañía tenía interés en construir en ciudades universitarias como Alcalá y Salamanca y a mantener su estrecha vinculación con la corte en Madrid. Por lo tanto, en la primera mitad del siglo XVII destacan los magníficos templos del Colegio Máximo de Alcalá, del Colegio Real de Salamanca y del Colegio Imperial de Madrid. Siguiendo el modelo de Alcalá, destaca el templo de la casa profesa de Toledo, cuyo proceso de construcción fue largo.

La primera fundación en España fue la del Colegio Máximo de Alcalá de Henares en 1543. La iglesia (1602-1620) se construyó bajo la dirección del maestro de obras madrileño Gaspar Ordóñez y de varios hermanos jesuitas⁵³. La fachada se terminó en 1625. Se atribuye la planta de cruz latina con capillas intercomunicadas y testero recto, muy dependiente del modelo villagarciano, aunque con detalles que recuerdan al Gesù, al arquitecto real Francisco de Mora (ca. 1553-1610).

La construcción del templo salmantino (1617-1665) llevó su tiempo, pasando del clasicismo herreriano de Juan Gómez de Mora (1586-1648) al Barroco, visible en la imponente fachada y en la cúpula hemisférica sobre tambor (1646-1650), obra del arquitecto jesuita gallego Pedro Mato según los diseños del hermano Francisco Bautista⁵⁴. Con planta de cruz latina y testero

y ornamental»: *Imafronte* 23 (2014), 51-65; P. CISNEROS y D. M. NAVARRO CATALÁN, «La portada de la iglesia de las Escuelas Pías de Gandía. Su proceso constructivo y modulación arquitectónico-musical»: *Archivo de arte valenciano* 201 (2020), 147-160.

⁵³ Hoy Santa María. CRIADO MAINAR, art. cit., 258.

⁵⁴ Hoy Clerecía de San Marcos y Universidad Pontificia. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY (COORD.), *El Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca (Universidad Pontificia). Arqueología e Historia*, Universidad Pontificia, Salamanca 2000; RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «La arquitectura jesuítica en Castilla», art. cit., 315-318.

recto inscrita en un rectángulo, su interior se articula en un ritmo monumental de pilastras dóricas y amplias tribunas abalconadas. La nave y el transepto se cubren con bóveda de cañón con lunetos y decorado con cortados geométricos; las capillas laterales intercomunicadas se resuelven mediante bóvedas de arista de canteoría. El proceso de barroquización siguió de modo exuberante en los patios, la escalera monumental, la portería y el tercer cuerpo de la fachada con las torres (1750-1754), por Andrés García de Quiñones (1709-1784).

Traído desde Andalucía, el hermano Sánchez trazó en 1620 la planta de la iglesia de San Francisco Javier del Colegio Imperial de Madrid (1622-1651)⁵⁵. Dirigió las obras hasta su muerte en 1633. Su sucesor fue el hermano Bautista, autor de la cúpula encamionada, de las bóvedas y la terminación de la fachada.

El luminoso templo de San Ildefonso de la casa profesa de Toledo (1629-1640; 1693-1765) se construyó en el solar donde se creía que había estado la casa de San Ildefonso⁵⁶. El diseño original siguió la traza de las colegiadas de Palencia y de Alcalá, es decir, una nave amplia con capillas laterales intercomunicadas, tribunas, crucero y cúpula, dos sacristías y una fachada sin atrio, por expresa voluntad de la fundadora doña Estefanía Manrique de Castilla, dama de la reina Isabel de Valois (Fig. 1 y 2 en cuadernillo con imágenes en color).

Como maestro de obras acude en 1619 desde la provincia andaluza el hermano Sánchez. A su muerte en 1633 le sucedió Francisco Bautista, quien había trabajado en el ochavo de la catedral y que siguió simultáneamente con la construcción de la colegiata madrileña. Bautista traza la fachada y construye su primer cuerpo, transponiendo la del Colegio Imperial a una sin atrio y con tres puertas, tal y como estipuló la fundadora. El arquitecto toledano Bartolomé Zumbigo y Salcedo (1620-1682) terminó la fachada con el gran ventanal y las torres (rematadas en 1701).

⁵⁵ Hoy San Isidro. CRIADO MAINAR, art. cit., 262-263.

⁵⁶ Hoy San Juan Bautista. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «El arquitecto hermano Pedro Sánchez», art. cit., 78-81; CRIADO MAINAR, art. cit., 259-260.

Por falta de fondos, se interrumpieron las obras entre 1640 y 1693. Solo en 1718 se pudo consagrar el templo con un tabique provisional al final de la nave, pero el crucero, la cúpula, la capilla mayor y la sacristía solo se terminaron dos años antes de la expulsión de los jesuitas, a cargo del arquitecto salmantino José Hernández Sierra (1705-1782).

vi. *Planta centralizada en Andalucía: Sevilla y Málaga*

Existe una bibliografía considerable sobre la iglesia del Colegio de San Hermenegildo en Sevilla (1616-1620), el primero en las provincias españolas en utilizar la planta centralizada⁵⁷. La traza, de novedosa planta elíptica, es del hermano Sánchez. También trabajaron en su construcción los hermanos Pedro Pérez y Pedro García.

La planta centralizada no fue la morfología más usada por los jesuitas, aunque tiene la ventaja litúrgica de aproximar mejor a los fieles —aquí los alumnos del colegio— al altar. Entre las plantas-tipo de Giovanni de Rosis había una planta elíptica, pero los estudiosos también señalan la sala capitular renacentista de la catedral hispalense como influjo probable, con lo cual también esta iglesia jesuítica se insertaría en la tradición local.

El perímetro de la elipse se articula en dos niveles, con arcosolios en el primer piso y tribunas en el segundo, mediante un orden binario de pilastras, de orden toscano en el nivel inferior y corintio en el superior. Los intercolumnios acogen hornacinas para albergar, originariamente, estatuas de barro cocido de los doce apóstoles y de los ocho doctores de la Iglesia. Los arcosolios que flanquean la capilla mayor permiten el acceso a las sacristías.

La cúpula elíptica, bien iluminada por una serie de ventanas bajo pequeños lunetos, es trasdosada en forma de octógono alargado. Magníficamente restaurada, en la iglesia se aprecian los

⁵⁷ Hoy sala de exposiciones del Ayuntamiento. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «Arquitectura y arquitectos», art. cit., 96-101; CRIADO MAINAR, art. cit., 260-261.

delicados estucos diseñados según un programa mariológico del profesor de Biblia del colegio, el P. Juan de Pineda, ejecutados por Francisco de Herrera el Viejo, que también pintó para el altar mayor el cuadro *La Apoteosis de San Hermenegildo*, ahora conservado en el Museo de Bellas Artes de Sevilla.

Los jesuitas del colegio de San Sebastián en Málaga, fundado en 1572, pudieron usar la ermita de San Sebastián hasta que pudieron construir su propia iglesia (1626-1630)⁵⁸. En una traza del colegio de 1578, Valeriano había previsto una iglesia con planta de cruz latina a levante. Al privar así al colegio de vientos favorables a la salud, se planteó cambiar su ubicación a poniente, lo que contribuyó a su planta circular de dimensiones reducidas.

Se atribuye la traza (no conservada) de la iglesia al hermano Pedro Pérez, también maestro de obras del colegio. Como en 1612 ya estaba destinado a Colombia, tomó el relevo Pedro Sánchez, que así contribuyó a la montea, a la morfología y a la cubierta que se asemejan a las de San Hermenegildo. Un orden binario de pilastras gigantes de orden toscano articula el perímetro del círculo, con dos hornacinas superpuestas en los intercolumnios. Alternan arcosolios planos, como la capilla mayor, y exedras divididas verticalmente en capillas y tribunas.

El hermano Alonso Matías murió en la obra al caer de un andamio. Trabajaron también en la construcción los hermanos Jorge de Zamora, Pedro García y Bartolomé González. El hermano ensamblador Bartolomé de San Martín construyó las cimbras y armaduras de la cubierta, trasdosada de forma octogonal con linterna y falso tambor con ventanas al nivel del arranque. Entre 1629 y 1645, el hermano pintor Andrés Cortés la decoró al fresco con un programa iconográfico de carácter martirial con diecisiete santos.

Gracias a una donación de doña María de Villazo, el retablo del altar mayor fue trazado y construido por el hermano escultor Francisco Díaz del Ribero, quien esculpió las estatuas de los santos jesuitas y el tabernáculo de madera dorada y jaspe (en

⁵⁸ Hoy Santo Cristo de la Salud. SOTO ARTUÑEDO, *op. cit.*, 197-240; MORALES, art. cit., 334-337.

1787, el arquitecto José Martín de Aldehuela alargó la hornacina principal para colocar la imagen actual del Cristo de la Salud). Entre 1670 y 1675 se decoraron las cuatro capillas de San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Francisco de Borja y los Mártires del Japón.

c) *La segunda mitad del siglo XVII*

El siglo XVII termina siguiendo el modelo de Gandía en Aragón y en el norte de España (con excepciones en el sur) se mantienen costumbres regionales construyendo iglesias basilicales de tres naves, más tradicionales en el norte de Europa. Sobre todo, destaca la suntuosa basílica de Loyola, un espécimen del Barroco importado desde Italia.

vii. *Finales de siglo en Aragón*

La iglesia del colegio de San Vicente Mártir de Tarazona (1640-1675) tiene una planta de cruz latina con cabecera recta y tres capillas laterales a cada lado, tribunas y media naranja⁵⁹. Su traza se atribuye al carmelita descalzo fray José Alberto Pina, maestro de obras de Su Majestad. La nave, articulada con pilastras toscanas, está cubierta por una bóveda de cañón con lunetos. Entre 1748 y 1750, el hermano José Galbán la decoró con pilastras salomónicas emparejadas. En el *Catalogus brevis* de 1742 aparece Antonio Forcada, que trabajó *ad fabricam Collegii*. En efecto, conservamos una planta del colegio de su mano, con un proyecto de ampliación de un ala para rectorio, cocina y granero.

El mismo modelo de nave única con tribunas, cabecera recta y cubierta con bóveda de cañón con lunetos se repite en la iglesia del noviciado de San Agustín de Tarragona (1642-1730)⁶⁰. Su

⁵⁹ MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 252 y 440-474.

⁶⁰ D. M. NAVARRO CATALÁN, «La construcción de la iglesia de San Agustín de Tarragona, antiguo templo del noviciado de la Compañía de Jesús»: *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi* (2014), 51 [en línea: <https://www.raco.cat/index.php/ButlletiacBASJ/article/view/292203>].

portada y decoración interior es de la mano del hermano Miguel Sesé, apareciendo en los catálogos como *artifex pro ornati templi*.

La iglesia (1681-1729) del colegio de Nuestra Señora de Belén en Barcelona, fundado en 1553, tuvo una planta de nave única con capillas laterales entre los contrafuertes⁶¹. Después del incendio durante las fiestas de la canonización de san Francisco de Borja en 1674, el maestro Josep Juli mantuvo esta disposición en el nuevo templo, de amplias dimensiones. Un orden de pilas-tras toscanas articula el interior.

Los siete tramos de la nave están cubiertos por bóvedas de cañón con lunetos y desembocan directamente en la capilla mayor semicircular, por lo cual tiene un aspecto semejante a las iglesias de Huyssens construidas en las provincias belgas. Las capillas laterales están cubiertas con cúpulas elípticas con linternas.

En el siglo XVIII el interior se sometió a una barroquización como en otras iglesias de la provincia de Aragón, capitaneada por Sesé y Lacarre. La fachada, como la de Manresa y de La Coruña, es una de las últimas terminadas antes de la expulsión en 1767. El incendio de 1936 cambió drásticamente el aspecto actual.

El suntuoso colegio de San Francisco Javier de Graus, fundado en 1651 por el obispo de Huesca y desgraciadamente demantelado en los años 1960, conserva su iglesia (ca. 1697-1729), bastante austera, pero según el modelo ya conocido de planta de cruz latina cubierta de bóveda de cañón, con capillas laterales debajo de tribunas y un crucero cubierto por una media naranja⁶².

viii. *Planta basilical de tres naves: Bilbao, Orduña, Santiago, Pontevedra, Coruña, Pamplona, Jerez de la Frontera y Carmona*

Contrariamente a otras provincias, las iglesias basilicales de tres naves fueron la excepción en España, donde se prefirió el modelo

⁶¹ J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y J. CRIADO MAINAR, «La arquitectura jesuítica en Aragón. Estado de la cuestión», en Álvaro, Ibáñez y Criado, *op. cit.*, 452-454.

⁶² Hoy transformada en el espacio cultural *Espacio Pirineos*. MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 505-522.

del Gesù. Destaquemos seis iglesias de este tipo que se construyeron en el norte de España a lo largo del siglo XVII por maestros locales arraigados en esta tradición.

La colegiata de San Andrés en Bilbao (1624-1675) fue construida por el maestro de obras local Martín Ibáñez de Zabildea, aunque el alzado sigue el modelo herreriano de Villagarciá. Entre 1672 y 1675 se añadió un crucero con cabecera según una nueva traza de Juan de la Riba⁶³. Para el colegio de Orduña (Vizcaya), el arquitecto francés Santiago Raón (1635-1701) trazó y construyó una iglesia de tres naves (hoy Sagrada Familia, 1675-1694).

También las tres colegiatas construidas en Galicia en el siglo XVII y XVIII fueron de tres naves: Santiago de Compostela (hoy de la Universidad, 1646-1674), sobre traza del maestro Bernardo Cabrera; Pontevedra (hoy de San Bartolomé, 1696-1714), atribuido al maestro Sebastián de Monteagudo y con una fachada reminiscente de la del Gesù; y La Coruña (hoy de San Jorge, 1734-1766), sobre la traza del arquitecto Domingo Antonio de Andrade y revisada por Fernando de Casas. La fachada se atribuye a Clemente Fernández Sarela.

La iglesia de tres naves del colegio de la Anunciada en Pamplona tiene cuatro tramos articulados por pilastras toscanas y cubiertos por bóvedas de arista con triangulaciones, crucero alineado con cúpula sin tambor ni linterna, cabecera recta poco profunda y coro alto a los pies⁶⁴.

Excepcional en tierra andaluza, en el colegio de Jerez de la Frontera, fundado ya en 1574 a petición del Ayuntamiento y del cual existe una traza de 1610 del hermano Sánchez, se construyó una iglesia con tres naves (1669-1767)⁶⁵. No estaba concluida a

⁶³ Hoy Santos Juanes. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *La arquitectura de los jesuitas, op. cit.*, 91-92.

⁶⁴ Desde 2007 albergue de peregrinos. M. J. TARIFA CASTILLA, «La Compañía de Jesús en Navarra y las artes. Estado de la cuestión y fuentes para la investigación», en ÁLVARO e IBÁÑEZ, *op. cit.*, 88.

⁶⁵ Hoy sala multiusos y teatro Sala Compañía. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «Arquitectura y arquitectos», art. cit., 67 y 114.

la hora de la expulsión. Su fachada sencilla llama la atención por sus hermosas columnas repujadas.

ix. Una excepción barroca: la basílica del Santuario de San Ignacio de Loyola (1688-1734)

Abrazando y envolviendo literalmente la casa-torre de los Loyola, el magnífico Santuario se levantó por expresa voluntad del P. General Giovanni Paolo Oliva (1600-1681), que se impuso a los superiores locales de la provincia de Castilla. Oliva trató de encargar los planos a su amigo Gianlorenzo Bernini (1598-1680), pero ambos fallecieron antes de poder iniciar el proyecto⁶⁶.

Su sucesor belga Charles de Noyelle (1615-1686) encargó el proyecto al discípulo de Bernini, el arquitecto romano Carlo Fontana (1634-1714). Como la reina regente, Mariana de Austria, y su hijo Carlos II intervinieron para la adquisición de terrenos, les fue concedido el título de patronos, por lo que el escudo de la monarquía española aparece profusamente dentro y fuera del edificio.

Fontana diseñó una espléndida rotonda cupulada rodeada por un ambulatorio que conecta siete capillas radiales. La planta circular no era habitual en España, aunque sí en la Italia del Renacimiento, sobre todo para iglesias martiriales y de peregrinación.

La imponente cúpula sobre el poderoso tambor circular es el eje focal del Santuario. De un modo típicamente barroco y berniniano, el pronaos convexo y su magnífica escalera barroca salen al encuentro del peregrino. El gran frontón abierto del vano central añade levedad y altura; las dobles columnas de orden compuesto contrastan con las pilastras de los vanos laterales.

A partir de 1693, el maestro de obras fue el hermano flamenco Johannes Beegrandt (1623-1694), de gran reputación desde que había trabajado como *faber caementarius* en la construcción de los templos jesuíticos de Lovaina, Cambrai, Aire y

⁶⁶ CRIADO MAINAR, art. cit., 265-266; RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «La arquitectura jesuítica en Castilla», art. cit., 321-325.

Lieja en las provincias belgas. Desgraciadamente, murió prematuramente en Loyola, por lo cual tomaron el relevo maestros vascos como Martín de Zaldúa (1654-1726) y Sebastián de Lecuona (1662-1733). Para los problemas técnicos contaron con el asesoramiento de Joaquín de Churriguera (1674-1724), que había trabajado en el colegio salmantino, y fray Pedro Martínez de Cardaña (1677-1733), entonces arquitecto de la catedral de Burgos, quien criticó la profusa decoración tallada en piedra impuesta por los maestros locales, pero no prevista en los diseños originales.

En el siglo XVIII, la construcción estuvo en manos de los arquitectos locales Ignacio de Ibero (1684-1766) y su hijo Francisco (1724-1795). Del primero es el retablo mayor y la ornamentación interior del tambor. La riqueza del templo con sus mármoles, sus jaspes y sus bronce contrasta con la austeridad de las alas de la residencia.

Este soberbio edificio tiene carácter excepcional en suelo español porque pertenece a la tradición constructiva romana más que a la española. Ya su planta centralizada lo indica, pero también el hecho de importar para esta gran empresa barroca monumental a un arquitecto que nunca había estado en España. El proceso constructivo del conjunto fue tan lento que en 1767 todavía no estaba completada el ala derecha.

d) El siglo XVIII

Hasta la expulsión en 1767, los jesuitas y sus arquitectos trabajaban en la construcción y la adaptación de sus edificios. Muchos templos edificados anteriormente recibieron en este siglo una ornamentación barroca e incluso rococó. Entre las nuevas construcciones destacan la iglesia del noviciado hispalense y la colegiata de Calatayud.

La iglesia del Noviciado de San Luis de los Franceses en Sevilla (1699-1733), con planta circular y suntuosa decoración diseñada por Leonardo de Figueroa (1654-1730), se ha llamado

«el edificio más llamativo y sugerente» de la Compañía de Jesús en toda España, por lo que cuenta con una copiosa bibliografía⁶⁷.

En la colegiata de San Ignacio de Onteniente (1736-1751) encontramos una nave cubierta por bóveda de cañón con lunetos, cabecera poligonal, tribunas y capillas cubiertas con cuadrados de bóveda vaída. Forcada aparece en los catálogos como *architectus, pro fabrica ecclesiae, ad fabrica collegii*⁶⁸.

La traza de la colegiata de San Vicente Mártir de Huesca (1739-1746) se atribuye al arquitecto de Su Majestad José Sofí. Entre 1726 y 1730 trabajó en su construcción el hermano Tomás Moreno y, después de 1730, José Galbán. Lacarre aparece en el *Catalogus brevis* como *sculptor ad ecclesia ornatum*⁶⁹.

Ya en 1584 se había erigido el colegio de Nuestra Señora del Pilar de Calatayud, pero los jesuitas podían usar la iglesia parroquial de San Salvador, por lo cual la construcción de la iglesia solo se inició en 1650⁷⁰. Por dificultades económicas se retrasó considerablemente la construcción: solo entre 1748 y 1765, a cargo de los hermanos Francisco Martínez y José Galbán, se podía terminar el transepto, la capilla mayor y la sacristía. El cantero jesuita José Iraola trabajó en la portada y en las tribunas.

Es posible que se siguiera una traza de Forcada, del cual se conserva un diseño que refleja el estado actual⁷¹: planta de cruz

⁶⁷ MORALES, art. cit., 349-354; J. L. RAVÉ PRIETO, *San Luis de los Franceses*, Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla, Sevilla 2010.

⁶⁸ D. M. NAVARRO CATALÁN, «El colegio jesuita de San Ignacio de Onteniente»: *Archivo de arte valenciano* 98 (2017), 185 y 189.

⁶⁹ IBÁÑEZ y CRIADO, art. cit., 414-417; MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 253 y 475-504.

⁷⁰ Hoy San Juan el Real y sede comarcal de la UNED. MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 245 n342, 393-439; N. MENDOZA MAEZTU y D. M. NAVARRO CATALÁN, «El albañil José Urbiso y su decisiva contribución a la construcción de la iglesia del Colegio de la Compañía de Jesús en Calatayud»: *Ars longa: cuadernos de arte* 28 (2019), 143-158.

⁷¹ Esta planta se reproduce como la Fig. 11 en IBÁÑEZ y CRIADO, art. cit., 408.

latina, testero recto, tres tramos de capillas laterales intercomunicadas con tribunas de arcada doble. Preside el amplio crucero una media naranja rasgada por lunetos sobre tambor octogonal. A dos años de la expulsión, el Rococó triunfa en las rocallas del crucero, en las exuberantes yeserías de las bóvedas, en los tres retablos y en la doble concha del cerramiento de la cabecera. Después, en 1775, se terminó la torre, ya indicada en la traza de Forcada. Ciertamente, en el momento de su expulsión, la Compañía «atravesaba por un momento de evidente esplendor en el campo de las artes»⁷².

La elegante iglesia barroca y rococó de la residencia de Alagón, al frente de cuya fábrica estuvo José Galbán en 1751, recuerda la de Calatayud. Sorprende su presbiterio amplio formado por el testero poligonal y un tramo con capillas y tribunas. El transepto está alineado en planta y se corona por una media naranja sobre pechinas con relieves policromados de santos jesuitas. Existe una planta de Forcada del conjunto⁷³.

En Manresa, el arquitecto local Josep Morató i Sellés (1712-1768) terminó la construcción de la iglesia en 1762⁷⁴.

5. El legado en Iberoamérica

No debería sorprender que tratemos de las fundaciones iberoamericanas después de considerar el siglo XVIII en España, porque lo más vistoso en América data precisamente de la época en la que reina el Barroco, que se adapta maravillosamente bien a las culturas locales.

Si tiene poco sentido en España hablar de los templos sin referencia al programa iconográfico, esto vale aún más para las

⁷² CRIADO MAINAR, art. cit., 270.

⁷³ Hoy Casa de la Cultura de Alagón y Museo de Arte Contemporáneo Hispano-Mexicano. IBÁÑEZ y CRIADO, art. cit., 418-422; MENDOZA MAEZTU, *op. cit.*, 523-542.

⁷⁴ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *La arquitectura de los jesuitas*, *op. cit.*, 117.

joyas barrocas en suelo iberoamericano y su típico *horror vacui*, como las iglesias de la Compañía en Quito, enteramente recubierta con yeserías doradas geométricas y florales, y San Pedro en Andahuaylillas (popularmente conocido como la capilla Sixtina de los Andes) con un artesonado policromado preexistente a la llegada de los jesuitas y su programa iconográfico de lienzos, altares y pinturas murales inspirados en grabados flamencos; el camarín de la Virgen, la capilla de San José y la capilla doméstica en Tepotzotlán; la capilla doméstica en Córdoba, con su bóveda de cañón decorada con grutescos renacentistas inspirados en grabados flamencos; y las exquisitas sacristías en Arequipa y San Pablo en Lima.

Si bien la Compañía dejó una impronta ineludible en la arquitectura de muchas regiones del mundo, es sobre todo en América Latina donde influyeron con paradigmáticas innovaciones estilísticas y estructurales, como el Barroco cuzqueño y el llamado «estilo mestizo». A causa de la diversa procedencia de los artífices europeos encontramos una asombrosa variedad de estilos y soluciones que, además, refleja el afán misionero de la Compañía de adaptarse a las costumbres locales⁷⁵.

Como es imposible en un breve espacio dar razón del legado de la Compañía en la arquitectura iberoamericana, solo cabría nombrar algunos templos más destacables y ofrecer una bibliografía básica⁷⁶. Imprescindible como introducción es el recorrido fotográfico, artístico e histórico que Luisa E. Alcalá, con la ayuda de Gauvin A. Bailey y Luis E. Wuffarden, ofrece de 39 iglesias de colegios, casas profesas y misiones: trece en México, tres en Brasil, tres en Colombia, una en Ecuador, diez en Perú, tres en

⁷⁵ G. A. BAILEY, «Jesuit Architecture in Colonial Latin America», en T. WORCESTER (ed.), *The Cambridge Companion to the Jesuits*, Cambridge University Press, Cambridge 2008, 217 y 224.

⁷⁶ M. DÍAZ, *La arquitectura de los jesuitas en la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México 1982; R. GUTIÉRREZ y G. M. VIÑUALES, «El legado de los jesuitas en el arte y la arquitectura de Iberoamérica», en SALE, *op. cit.*, 269-310.

Bolivia, una en Paraguay, una en Chile y cuatro en Argentina⁷⁷. Las reducciones y las estancias ocupan un puesto especial dentro de este panorama⁷⁸.

Algunas iglesias, como San Pablo de Lima, la Compañía de Quito y San Ignacio en Buenos Aires, siguen fielmente la planta del Gesù (nave única con capillas laterales intercomunicadas y tribunas), aunque abriendo más las naves laterales para permitir procesiones. Otras adoptan la planta clásica de cruz latina y alguna la de tres naves (Guanajuato, México, 1746-1765).

Muchas fachadas se caracterizan por una profusa ornamentación floral (Arequipa, Ayacucho, Puebla, Quito). Alguna iglesia, como la de Arequipa (especialmente los relieves florales en la piedra blanca y porosa de las portadas y del claustro y, sobre todo, la sacristía festiva y colorida, que, tan enteramente recubierta de frutos, follajes, aves y flores, anticipaba el paraíso tanto de las misiones interiores como el celeste) fue impulsora del «estilo mestizo»⁷⁹. El conjunto se armoniza a la perfección con los cuadros del jesuita italiano Bernardo Bitti (1548-1610) y del flamenco Diego de la Puente (Jacob du Pont, 1586-1663). Numerosas iglesias de las misiones se construyeron en madera y adobe por artesanos indígenas, como la de San Francisco Javier en Chiquitos, Bolivia, y la de Santa María en Chiloé, Chile.

De la espléndida iglesia del noviciado de Tepotzotlán, México (hoy Museo Nacional del Virreinato, 1670-1682), cabe nombrar la muy detallada fachada retablo y estípite con un complejo programa iconográfico de santos (1760-1762), obra del arquitecto novohispano Ildefonso de Iniesta Bejarano y Durán (1716-1781), nieto de José Durán, que había edificado el templo. Remarcables son las yeserías policromadas que cubren paredes y bóvedas, más tardorrenacentistas en la capilla doméstica y más exuberantes en la

⁷⁷ ALCALÁ, *Fundaciones*, *op. cit.*

⁷⁸ B. D. SUSTERSIC, *Templos Jesuítico-Guaraníes*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires 1999; C. A. PAGE, *El camino de las estancias*, Comisión del Proyecto, Córdoba 2002; «El espacio arquitectónico de negros en las estancias jesuíticas del Paraguay: las iglesias»: *REDE-A* 1/1 (2011), 89-107.

⁷⁹ ALCALÁ, «Fundaciones», *art. cit.*, 23.

capilla de San José y en el camarín de la Virgen (1733), espléndidos ejemplos del *Gesamtkunstwerk* barroco, donde distintas artes concuerdan en cantar la gloria de Dios, apelando a todos los sentidos, tanto corporales como espirituales. Finalmente, hemos de destacar la serie de veintiocho lienzos del pintor novohispano Cristóbal de Villalpando (ca. 1649-1714), inspirados en grabados flamencos⁸⁰.

Los artífices de esos edificios y de sus obras de arte eran en su mayoría jesuitas europeos: por ejemplo, el flamenco Juan Bautista Gillis o Egidiano (1596-1675) en Cuzco (1651-1658), aunque la fachada fue construida por el ensamblador Diego Martínez de Oviedo (1664-1668)⁸¹; el milanés Giovanni Battista Primoli (1673-1747) en São Miguel en Brasil, cuya fachada sorprendentemente se inspiró en la tardorrenacentista proyectada por Vignola para el Gesú (y no la más barroca construida por Della Porta), y en la reducción de la Trinidad en Paraguay, templo construido en una piedra arenisca local por albañiles y canteros guaraníes e inacabado en el momento de la expulsión en 1767⁸²; el alemán Leonardo Deubler para la primera fase de la fachada de Quito (1722-1725) y el italiano Venancio Gandolfi para la segunda fase (1760-1765); y el armador jesuita belga Philippe Lemaire (1608-1671) para la impresionante bóveda de cañón en madera en Córdoba, según modelo de Philibert de l'Orme y con un friso con emblemas sacados del *Imago Primi Saeculi* (1640).

En la construcción de la iglesia de San Pablo en Lima (hoy San Pedro, 1624-1638), siguiendo el plano del Gesú traído de Roma, intervinieron los hermanos españoles Martín de Aizpitar-te, que antes trabajó en La Habana y en Quito, Nicolás de Villanueva y el vallisoletano Andrés Alonso, que había trabajado en Logroño y Palencia antes de trasladarse a Panamá en 1601,

⁸⁰ L. E. ALCALÁ, «Noviciado e Iglesia de San Francisco Javier. Tepotzotlán, México», en ALCALÁ, *op. cit.*, 319-333.

⁸¹ L. E. ALCALÁ, «De historias globales y locales: una aproximación a la historiografía de la arquitectura de los jesuitas en Hispanoamérica», en ÁLVARO, IBÁÑEZ y CRIADO, *op. cit.*, 479.

⁸² G. A. BAILEY, «Misión de la Trinidad. Paraguay», en ALCALÁ, *op. cit.*, 239-243.

Cartagena de Indias en 1607, Bogotá en 1610 y Tunja en 1611, siempre trabajando en la construcción de los templos⁸³. La sobriedad de la fachada contrasta con la riqueza ornamental al interior, sobre todo notable en los magníficos retablos, algunos de los cuales (como en Quito) se inspiraron directamente en un modelo de Pozzo.

En Quito, joya del Barroco dorado, trabajaron los hermanos Francisco de Ayerdi, Gil de Madrigal y, sobre todo, el napolitano Marcos Guerra (1606-1668), autor también del maravilloso pulpito y que había trabajado como ebanista en Nápoles antes de trasladarse a Bogotá (1634-36)⁸⁴. Destacan los retablos, obra del hermano escultor austriaco Georg Winterer (1695-¿?)⁸⁵.

A Bogotá, después de que Alonso se trasladara a Tunja, llegó Pedro Pérez desde España y se quedó hasta que se trasladó a Tunja en 1633, por lo cual es considerado como el principal ejecutor del templo de San Ignacio en esta ciudad, si bien se habría ceñido a la traza del padre polifacético italiano Giovan Battista Coluccini (1569-1641), autor de una gramática muisca, misionero rural y arquitecto⁸⁶.

En Iberoamérica, los jesuitas también pudieron contar con arquitectos seculares, como el novohispano Pedro de Arrieta (1665-1738) para el templo de la casa profesa en México (1714-1720).

Conclusión

En esta contribución hemos intentado representar el panorama variado de la arquitectura jesuítica en España e Iberoamérica que,

⁸³ L. E. WUFFARDEN, «Iglesia y Colegio Máximo de San Pablo. Lima, Perú» e «Iglesia y Colegio de San Ignacio. Bogotá, Colombia», en ALCALÁ, *op. cit.*, 91 y 219.

⁸⁴ L. E. WUFFARDEN, «Iglesia de la Compañía. Quito, Ecuador», en ALCALÁ, *op. cit.*, 194; J. L. SÁEZ, «Guerra, Marcos», en *DHCJ*, vol. II, 1835.

⁸⁵ Se desconoce su fecha y lugar de muerte. J. M. VARGAS, «Winterer, Jorge», en *DHCJ*, vol. IV, 4044.

⁸⁶ WUFFARDEN, «Bogotá», art. cit., 220; J. M. PACHECO, «Coluccini, Juan Bautista», en *DHCJ*, I, 868.

en gran medida debido a la variabilidad de los ingresos económicos, a lo heterogéneo del origen profesional de los constructores, a las tradiciones locales y a la evolución estilística, es tan vasto y presenta un abanico tan amplio en estilos, tipologías de plantas y alzados, que es difícil mantener una visión de conjunto y llegar a identificar unos modelos paradigmáticos. Destacan bastantes propuestas únicas y originales, en particular las iglesias de planta centralizada y las joyas del Barroco iberoamericano.

Al principio, los jesuitas contaron con arquitectos laicos, pero, poco a poco, se fueron confiando las trazas a jesuitas, entre los cuales destacan sobre todo los hermanos coadjutores, que se ejercitaron en el estilo herreriano y barroco en los emplazamientos de las obras mismas, aunque hasta el final se pudo contar con arquitectos seculares gracias a las significativas donaciones de los fundadores. Sorprende que, contrariamente a otras provincias jesuíticas, el diseño de las iglesias jesuíticas en las provincias españolas se confiara en su mayoría a arquitectos laicos. Parece que las razones económicas son las que más influyeron en el esplendor de las construcciones, sobre todo en el siglo XVIII.

La primera iglesia jesuita construida en suelo español —si no se cuentan las primeras capillas domésticas acomodadas en los colegios, por falta de recursos (porque primero se hubo de construir casas y aulas)— es la tardo-gótica de Murcia, empezada en 1557, y la última se inició en 1699, la del noviciado de Sevilla, un esplendoroso espécimen del Barroco, aunque muchas construcciones seguían sin acabar en el momento de la expulsión.

Aunque en todas las provincias españolas encontramos el modelo más seguido, el herreriano de planta de cruz latina con capillas laterales y testero recto como en Villagarcía de Campos, las primeras iglesias que se edificaron en España fueron construidos por maestros locales y siguieron esquemas regionales, como la nave única con capillas laterales entre los contrafuertes y bóvedas de crucería, habitual en Levante y la nave única cubierta por bóvedas esféricas. Incluso ya avanzado el siglo XVII se mantuvo la tradición local de tres naves, habitual en Galicia (igual que en Francia y en las dos provincias belgas). Las iglesias con planta

centralizada, circular o elíptica son las más originales, aunque también reflejan tradiciones regionales.

Entre los artífices y tracistas, hemos de hacer una distinción esencial. Están, por un lado, los eruditos y teóricos de la arquitectura que aprendieron la arquitectura en los tratados, a veces en viajes a Roma, y que eran casi siempre padres jesuitas, es decir, ejercían de presbíteros y a menudo de profesores de matemáticas, y llegaron a establecer una colección de libros sobre la arquitectura clásica; por otro lado, están los hermanos constructores y maestros de obras que aprendieron el oficio desde la práctica.

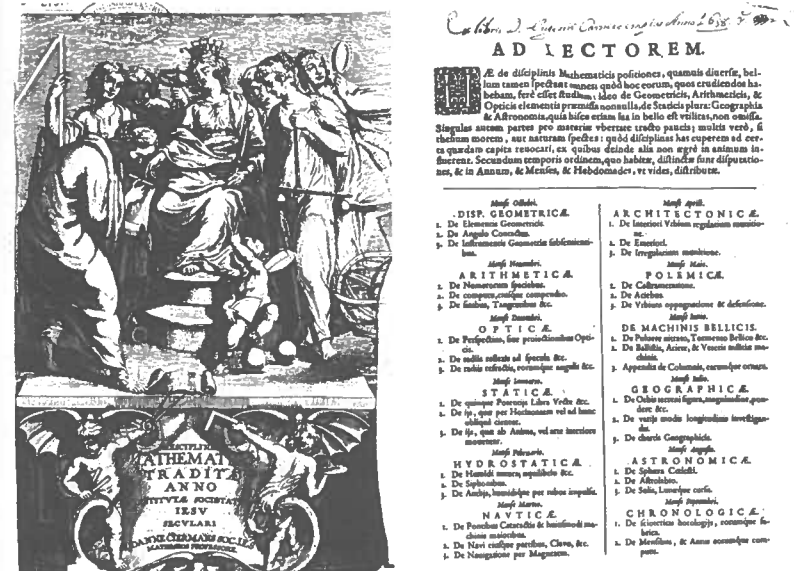


Fig. 3a y 3b. Jan Ciermans, SJ, *Disciplinae mathematicae traditae anno institutae Societatis Iesv seclari*, 1a (portada) y 1b (índice), Lovaina, E. de Witte, 1640. © Public Domain.

Bibliografía

ALCALÁ, L. E., «De historias globales y locales: una aproximación a la historiografía de la arquitectura de los jesuitas en

- Hispanoamérica», en M.^a I. ÁLVARO ZAMORA; J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y J. CRIADO MAINAR (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional Zaragoza 9-11 diciembre 2010*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza 2012, 473-496.
- , *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, Ediciones El Viso, Madrid 2002.
- , «Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica», en L. E. ALCALÁ, *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, Ediciones El Viso, Madrid 2002, 9-67.
- , «Noviciado e Iglesia de San Francisco Javier. Tepozotlán, México», en L. E. ALCALÁ, *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, Ediciones El Viso, Madrid 2002, 319-333.
- BAILEY, G. A., «Jesuit Architecture in Colonial Latin America», en T. WORCESTER (ed.), *The Cambridge Companion to the Jesuits*, Cambridge University Press, Cambridge 2008, 217-242.
- , «Misión de la Trinidad. Paraguay», en L. E. ALCALÁ, *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, Ediciones El Viso, Madrid 2002, 239-243.
- BOLOQUI LARRAYA, B., «El colegio de la Compañía de Jesús en Zaragoza en el que vivió Baltasar Gracián: apuntes para su historia desde su función (1570-1599)», en A. ANSÓN NAVARRO, L. M. ORTEGO CAPAPÉ y A. SALVADOR ZAZURCA (coords.), *Zaragoza en la época de Baltasar Gracián*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza 2001, 61-74.
- BÖSEL, R., «La arquitectura de la Compañía de Jesús en Europa», en Giovanni SALE (ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas*, Mensajero, Bilbao 2003, 65-122.
- , «La *ratio aedificiorum* di un'istituzione globale tra autorità centrale e infinità del territorio», en M.^a I. ÁLVARO ZAMORA; J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y J. CRIADO MAINAR (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional Zaragoza 9-11 diciembre 2010*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza 2012, 39-69.

- BOTTEREAU, G., «Martellange, Étienne», en CH. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* (coords.), IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, III, 2519.
- BRAUN, J., *Spaniens alte Jesuitenkirchen. Ein Beitrag zur Geschichte der hochmittelalterlichen kirchlichen Architektur in Spanien*, Herder, Freiburg 1913.
- CARAMAN, P. y C. J. MCNASPY, «Forcada, Antonio», en CH. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, II, 1484-1485.
- CISNEROS, P. y NAVARRO CATALÁN, D. M., «La portada de la iglesia de las Escuelas Pías de Gandía. Su proceso constructivo y modulación arquitectónico-musical»: *Archivo de arte valenciano* 201 (2020), 147-160.
- CÓRDOBA SALMERÓN, M., *Patrimonio artístico y ciudad moderna. El conjunto jesuítico y Colegio de san Pablo entre los siglos XVI y XVIII*, Fundación Universitaria Española, Madrid 2005.
- CRIADO MAINAR, J., «Contribución de la Compañía de Jesús al campo de la Arquitectura y de las Artes Plásticas en el ámbito español e iberoamericano», en J. L. BETRÁN (ed.), *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Sílex, Madrid 2010, 247-291.
- DAELEMANS, B., «Pieter Huyssens SJ (1577-1637): An Underestimated Architect and Engineer», en P. LOMBAERDE (ed.), *Innovation and Experience in the Early Baroque in the Southern Netherlands: The Case of the Jesuit Church in Antwerp*, Architectura Moderna 6, Brepols, Turnhout 2008, 41-52.
- DÍAZ, M., *La arquitectura de los jesuitas en la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México 1982.
- FABRI, R. y LOMBAERDE, P., «Architectural Treatises, Books, and Prints in the Libraries of the Jesuits in Antwerp», en

- P. LOMBAERDE (ed.), *Innovation and Experience in the Early Baroque in the Southern Netherlands: The Case of the Jesuit Church in Antwerp*, *Architectura Moderna* 6, Brepols, Turnhout 2008, 187-200.
- FUENTES LÁZARO, S., «La adopción del manual de *Perspectiva* de Andrea Pozzo en la docencia jesuítica española», en M.^a I. ÁLVARO ZAMORA y J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ (coords.), *La Compañía de Jesús y las artes. Nuevas perspectivas de Investigación. Actas del Simposio Internacional*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2014, 301-314.
- FURLONG, G., «Jesuitas y arquitectos»: *Revista Nacional de Arquitectura* 46 (1945), 371-376.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, F., «Ruiz, Andrés», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* (coords.), IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, IV, 3435.
- , «Valeriano, Giuseppe», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, IV, 3875-3876.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, F. y DOMÍNGUEZ, J. M.^a, «Tolosa, Juan de», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, IV, 3810.
- GARCÍA OVIEDO, C., *El Colegio de la Compañía de Jesús de Segovia. Espiritualidad, historia y arte (1557-1767)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid 2013.
- GILISSEN, J., «Le Père Guillaume Hesius. Architecte du XVII^e siècle»: *Annales de la Société royale d'Archéologie de Bruxelles: mémoires, rapports et documents* 42 (1938), 216-255.
- GÓMEZ-FERRER, M., «La arquitectura jesuítica en Valencia. Estado de la cuestión», en M.^a I. ÁLVARO ZAMORA, J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y J. CRIADO MAINAR (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional Zaragoza 9-11 diciembre 2010*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza 2012, 355-392.

- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (coord.), *El Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca (Universidad Pontificia)*. *Arqueología e Historia*, Universidad Pontificia, Salamanca 2000.
- GUTIÉRREZ, R. y VIÑUALES, G. M., «El legado de los jesuitas en el arte y la arquitectura de Iberoamérica», en G. SALE (ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas*, Mensajero, Bilbao 2003, 269-310.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., «La arquitectura jesuítica en Aragón. Estado de la cuestión», en M.^a I. ÁLVARO ZAMORA; J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y J. CRIADO MAINAR (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional Zaragoza 9-11 diciembre 2010*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2012, 393-473.
- LLEÓ CAÑAL, V., «Barroco y retórica: el edificio elocuente», en A. PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ y E. VALDIVIESO GONZÁLEZ (coords.), *Teatro de Grandezas. Hospital Real de Granada, 15 de noviembre 2007 - 30 enero 2008*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla 2007, 24-41.
- LUCAS, Th. M., *Landmarking: City, Church & Jesuit Urban Strategy*, Loyola Press, Chicago 1997.
- MEDINA ROJAS, F. de B., «Bautista, Francisco», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coord.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, I, 373-374.
- , «Bustamante, Bartolomé de», Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, I, 580-581.
- , «Diego Ibáñez, Pablo», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, II, 1118.
- , «Ibáñez, Antonio», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, II, 1988.

- , «Matías, Alonso», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, III, 2576-2577.
- , «Sánchez, Pedro», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, IV, 3489.
- , «Villalpando, Juan Bautista de», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, IV, 3976.
- MENDOZA MAEZTU, N., *Arquitectura jesuítica en Aragón: primeras fundaciones (ss. XVI-XVIII)*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2018.
- MENDOZA MAEZTU, N. y NAVARRO CATALÁN, D. M., «El albañil José Urbiso y su decisiva contribución a la construcción de la iglesia del Colegio de la Compañía de Jesús en Calatayud»: *Ars longa: cuadernos de arte* 28 (2019), 143-158.
- MORALES MARTÍNEZ, A. J., «La arquitectura jesuítica en Andalucía. Estado de la cuestión», en M.^a I. ÁLVARO ZAMORA; J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y J. CRIADO MAINAR (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional Zaragoza 9-11 diciembre 2010*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza 2012, 327-354.
- NAVARRO CATALÁN, D. M., «Introducción a la arquitectura jesuítica: la Provincia de Aragón»: *Anals de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana* 77 (2002), 137-157.
- , «La arquitectura jesuita valenciana: asimilación de las pautas estilísticas y tradiciones constructivas locales»: *Archivo de arte valenciano* 84 (2003), 25-32.
- , *Arquitectura jesuita en el Reino de Valencia. 1544-1767*, tesis doctoral, Universidad de Valencia, Valencia 2012.
- , «El colegio jesuita de San Pedro de Segorbe: noticias sobre su fundación y proceso constructivo»: *Ars longa: cuadernos de arte* 21 (2012), 267-276.

- , «La construcción de la iglesia de San Agustín de Tarragona, antiguo templo del noviciado de la Compañía de Jesús»: *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi* (2014), 47-56.
- , «La construcción del Colegio de la Compañía de Jesús de Alicante y sus artífices»: *Archivo de arte valenciano* 95 (2014), 81-89.
- , «La iglesia de las Escuelas Pías de Gandía: desarrollo constructivo y ornamental»: *Imafronte* 23 (2014), 51-65.
- , «El colegio jesuita de San Ignacio de Onteniente»: *Archivo de arte valenciano* 98 (2017), 181-192.
- ORTEGA MENTXAKA, E., «Del “gran escenario de la palabra” al “gran escenario de la imagen”: la evolución del programa iconográfico de la casa profesora-colegio de San Ignacio de Valladolid»: *AHSI* 176 (2019), 343-388.
- , «El programa iconográfico del templo jesuítico de San Andrés (Bilbao)»: *Ars bilduma: Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco* 1 (2011), 155-184.
- , *La iconografía jesuítica en las iglesias de la Compañía de la antigua provincia de Loyola (1551-1767)*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco 2017.
- PACHECO, J. M., «Coluccini, Juan Bautista», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, I, 868.
- PAGE, C. A., *El camino de las estancias*, Comisión del Proyecto, Córdoba 2002.
- , «El espacio arquitectónico de negros en las estancias jesuíticas del Paraguay: las iglesias»: *REDE-A* 1/1 (2011), 89-107.
- RAVÉ PRIETO, J. L., *San Luis de los Franceses*, Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla, Sevilla 2010.
- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*, IHSI, Roma 1967.

- , «Juan de Herrera y los Jesuitas: Villalpando, Valeriani, Ruiz y Tolosa»: *AHSI* 35 (1966), 185-321.
- , «El arquitecto hermano Pedro Sánchez»: *Archivo español de arte* XLIII/169 (1970), 51-81.
- , *La arquitectura de los jesuitas*, Edilupa, Madrid 2002.
- , «Arquitectura y arquitectos en la Provincia Jesuítica de Andalucía», en F. GARCÍA GUTIÉRREZ (coord.), *El arte de la Compañía de Jesús en Andalucía (1554-2004)*, Cajasur, Córdoba 2004, 57-134.
- , «La arquitectura jesuítica en Castilla. Estado de la cuestión», en M.^a I. ÁLVARO ZAMORA, J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y J. CRIADO MAINAR (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional Zaragoza 9-11 diciembre 2010*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza 2012, 305-326.
- SÁEZ, J. L. «Guerra, Marcos», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, II, 1835.
- SALE, G., «Pauperismo arquitectónico y arquitectura jesuítica», en ID. (ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas*, Mensajero, Bilbao 2003, 31-46.
- SÉNARD, A., «Étienne Martellange: un architecte de la Compagnie de Jésus en France au XVII^e siècle », en M.^a I. ÁLVARO ZAMORA; J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y J. CRIADO MAINAR (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional Zaragoza 9-11 diciembre 2010*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza 2012, 213-238.
- SOTO ARTUÑEDO, W., *La fundación del Colegio de San Sebastián. Primera institución de los Jesuitas en Málaga*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga 2003.
- SUSTERSIC, B. D., *Templos Jesuítico-Guaraníes*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires 1999.
- TARIFA CASTILLA, M. J., «La Compañía de Jesús en Navarra y las artes. Estado de la cuestión y fuentes para la investigación», en M.^a I. ÁLVARO ZAMORA y J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ (coords.),

La Compañía de Jesús y las artes. Nuevas perspectivas de Investigación. Actas del Simposio Internacional, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2014, 75-101.

- VALLÉRY-RADOT, J., *Le recueil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé à la Bibliothèque Nationale de Paris*, IHSI, Roma 1960.
- VAN DE VYVER, O., «Hesius (Van Hees), Willem», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, II, 1917-1918.
- , «Huysens, Pieter», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid, II, 1986-1987.
- VARGAS, J. M. «Winterer, Jorge», en Ch. E. O'NEILL y J. M.^a DOMÍNGUEZ (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid 2001, IV, 4044.
- VÁZQUEZ BARRADO, A., «Algunos apuntes sobre jesuitas y espacio público en Zaragoza (1547-1603)», en Vv. AA., *Jornadas de estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI*, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2007.
- WUFFARDEN, L. E., «Iglesia de la Compañía. Quito, Ecuador», en L. E. ALCALÁ, *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, Ediciones El Viso, Madrid 2002, 189-203.
- , «Iglesia y Colegio de San Ignacio. Bogotá, Colombia», en L. E. ALCALÁ, *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, Ediciones El Viso, Madrid 2002, 219-225.
- , «Iglesia y Colegio Máximo de San Pablo. Lima, Perú», en L. E. ALCALÁ, *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, Ediciones El Viso, Madrid 2002, 91-107.